

**Por más que venga de Canadá.  
Candú: una tecnología dudosa.**

Ya sabíamos que no todo lo que brilla es oro, pero ahora sabemos también que no todo lo que viene de Canadá es tecnología segura y de punta.

La industria nuclear canadiense no es precisamente un dechado de virtudes y eficiencia. Los reactores nucleares CANDU (justamente los que importaría Uruguay de aprobarse el Acuerdo entre ambos gobiernos), han sido reiteradamente puestos en cuestión por especialistas, prensa y grupos ecologistas de Canadá.

La Ontario Hydro (empresa estatal que tiene en funcionamiento varias centrales nucleares que operan con reactores CANDU) se está destacando por la piedad con que trata a los consumidores de energía eléctrica. Según el Financial Times de Canadá, los precios de la electricidad de origen nuclear aumentarán este año un 11,8% mientras la inflación esperada no superará el 2%. Si la Ontario Hydro fuera una empresa privada, ya estaría arruinada, a juzgar por la información aportada por este semanario.

Según el Toronto Star, los residentes de Ontario seguirán pagando cada vez más por la electricidad doméstica que consumen, si la performance de los 16 reactores CANDU que posee la Hydro en las plantas de Pickering y Bruce, se mantiene en el 60,6% de su capacidad. Fueron los contribuyentes de la provincia de Ontario los que finalmente tuvieron que pagar los 220 millones de dólares que costó la compra de electricidad a EE.UU. y otras provincias canadienses para compensar la ineficiencia de los reactores CANDU.

Problemas en el diseño de los tubos de presión del reactor acortaron la vida útil prevista de los mismos, de modo que fue necesario sustituirlos por otros nuevos que costaron la friolera de 500 millones de dólares cada uno, al margen de los gastos por sustitución de energía durante los 19 meses en que estuvieron paralizadas las centrales.

Pero los problemas no terminaron allí, la nueva central nuclear de Darlington fue concebida como la joyita de la tecnología CANDU, que terminaría por suministrar el 60% de la energía eléctrica de la provincia. Los costos de construcción de Darlington, estimados inicialmente en 2.500 millones de dólares canadienses, se dispararon a casi 13.000 millones (400% por encima de lo previsto), lo que llevó el precio del kwh a \$0,47, es decir, diez veces más de lo que hubiera costado con otras fuentes energéticas. Los problemas en Darlington incluyeron dos explosiones en los transformadores, misteriosas vibraciones, problemas en máquinas que suministran el combustible y una prolongada pelea con el Consejo de Control de Energía Atómica en torno a la tecnología usada para el control de seguridad.

Después de 45 años de desarrollo y subsidios por varios miles de millones, la industria nuclear canadiense no logra sostenerse por sus propios medios. Los contribuyentes canadienses deben seguir subsidiándola con 200 millones de dólares anuales. Accidentes menores en los reactores de Pickering y Bruce llevaron al cierre de varios de ellos para su reparación por largos períodos de tiempo.

Pero los problemas de los reactores CANDU no son sólo de índole económica; las averías masivas de los tubos de presión en Pickering (1983) son ilustrativas de que las catástrofes no tienen por qué ser patrimonio exclusivo de Three Miles Island o Chernobyl, cuyo reactor compartía las mismas imperfecciones de diseño que los CANDU. Pero además, el CANDU produce más plutonio como desecho que otros reactores, lo que lo hace más atractivo para países que deseen acceder a la fabricación de armas nucleares. India, Pakistán; Argentina, Corea del Sur, Taiwán, son consumidores de tecnología nuclear canadiense y algunos poseen ya la bomba atómica o están tratando de hacerse con ella.

Según el Consejo de Control de Energía Atómica de Canadá, “no puede afirmarse que los reactores CANDU sean más seguros que los de otros tipo”.

Por fin, un reciente informe del mencionado Consejo concluye que entre los niños (0-4 años) que viven en la zona de influencia de las centrales de Bruce y Pickering se detectó un 32% de muertes por leucemia por encima del promedio nacional. Investigaciones de 1988 en el pueblo de

Pickering demostraron también la correlación existente entre las emisiones de tritio de la Central de la Ontario Hydro y el aumento de los casos de nacimientos con malformaciones cuyos desenlaces fueron fatales.

En 1988, un Comité interpartidario federal para el medio ambiente, concluyó por unanimidad que el problema de los residuos nucleares era suficientemente grave como para “suspender la construcción de plantas nucleares en Canadá... hasta que el pueblo canadiense se ponga de acuerdo en una solución aceptable para el manejo de los residuos radiactivos de alto nivel”. J.B